



Crónicas de españoles en Orán: relatos y vivencias en tierras argelinas

Chronicles of Spaniards in Oran: Stories and Experiences in Algeria

Bouchra Khaoula Souar

Cita bibliográfica: Souar, Bouchra Khaoula. «Crónicas de españoles en Orán: relatos y vivencias en tierras argelinas». *Revista Argelina* 22 (2025): 101-108. doi: [10.14198/RevArgel.32727](https://doi.org/10.14198/RevArgel.32727)

*En tierra ajena, huella persiste;
en la memoria queda lo que el corazón insiste.*

Preámbulo

Cada experiencia vivida en un instante deja su fragancia a medida que el tiempo transcurre. El pasado no es simplemente un momento que concluye, sino que regresa a nuestro presente con un aroma de añoranza, melancolía y nostalgia. Este sentimiento no es sencillo de manejar, ya que nos mantiene aferrados a ciertos momentos o tiempos pasados. ¿Quiénes seríamos sin nuestra memoria o sin nuestros recuerdos? ¿Cómo sería nuestra vida actual sin nuestro pasado? ¿Y qué sería de nuestra historia sin nuestra memoria?

En este fascinante viaje, nos sumergimos en un entrelazamiento único entre las memorias que se niegan a desvanecerse y los relatos minuciosamente documentados. Es como un baile delicado entre el pasado y la pluma, donde las experiencias personales y las narrativas históricas se fusionan para crear un tapiz vibrante de recuerdos inmortales y relatos que trascienden el tiempo. Es un acto de preservación, donde la memoria se eleva a través de la escritura, garantizando que las historias perduren más allá de las páginas y se arraiguen en nuestra comprensión colectiva.

Autora: Bouchra Khaoula Souar, Universidad de Alicante, bouchra.souar@gmail.com.

Recibido: 24/11/2024 **Aceptado:** 11/04/2025

Conflicto de intereses: Los autores declara que no hay conflicto de intereses.

Licencia:  Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Siendo joven argelina del Oranesado, recuerdo que desde mi infancia percibía una singularidad en esta región. Quizás se debía a las notables diferencias en sus construcciones, nuestro acento peculiar, o tal vez al imponente Castillo de Santa Cruz que nos saludaba desde las alturas de Orán. Sin embargo, en aquel entonces, no comprendía en qué consistía exactamente esa distinción. Con el tiempo, me di cuenta de que tenía razón: la llegada de diversas culturas y civilizaciones nos ha permitido abrazar la pluralidad, vivir de manera alegre y adoptar una mentalidad diferente en el Oranesado.

La integración de la historia y la memoria nos impulsa a explorar un episodio de otra índole. Los eventos históricos quedan plasmados en las páginas de libros y archivos, convirtiéndose con el tiempo en una huella que contribuye al patrimonio. Más adelante, estos hechos se transforman en recuerdos para ciertas personas. La interacción entre la historia y la memoria nos brinda la oportunidad de llevar a cabo una investigación única y distintiva. Mientras que la misión histórica narra los eventos, la memoria establece una conexión entre el pasado y el presente.

Es fascinante sumergirse en los relatos de nuestros ancestros, quienes compartieron sus días con personas de diversas culturas y creencias. Esta convivencia, tan vívidamente descrita por nuestros mayores, también es testimonio de varios españoles que compartieron parte de sus vidas con nosotros. Cada uno de ellos atesora recuerdos imborrables, cuidadosamente resguardados en su memoria. Hoy, estamos aquí para resucitar esos recuerdos una vez más y plasmarlos con reverencia en las páginas de la historia.

Gerardo Bernabéu López

En el corazón de la convulsa España de 1937, un 27 de enero, nació Gerardo Bernabéu, en medio de los estragos de la Guerra Civil Española. Su padre, valiente y comprometido con las ideas republicanas, participaba en la colectivización de la industria metalúrgica en Alicante, específicamente en las Industrias Socializadas (INSA). En un contexto de conflictos y tensiones, Gerardo vio la luz, siendo el hijo de un exiliado republicano que había logrado escapar de la furia franquista en marzo de 1939 a bordo del barco *Ronwyn*, arribando a Orán el día 13 del mismo mes.

La bienvenida que recibió su padre y otros exiliados republicanos en Orán fue la misma que afrontaron muchos de sus compatriotas. La lucha por la supervivencia en tierras extranjeras se convirtió en el telón de fondo de la vida del padre de Gerardo. Años de penurias y campos de concentración marcaron su lucha, hasta que, con la ayuda de compatriotas de Alcoy residentes

en Argel, logró obtener un permiso para trabajar y liberarse de las garras de la reclusión.

Gerardo, desde sus primeros días, experimentó el tejido de su existencia entre las llamas de la guerra civil en su patria natal y los abrazos reunificadores de su familia en tierras argelinas. Sin embargo, la colonización francesa que pesaba sobre Argelia durante esos años añadía una capa adicional de complejidad a su experiencia. Sus expresiones y anhelos de una vida en armonía se entretajan en las palabras que salen de sus labios, marcadas por los recuerdos indelebles de su pasado. La historia de Gerardo, aún viva en la memoria, se refleja en cada rincón de su ser. Los pequeños detalles, las narraciones de supervivencia y las pinceladas de su vida en medio del conflicto revelan la magnitud de su experiencia.

Lo que realmente cautiva son los recuerdos de Gerardo sobre los momentos felices compartidos con su familia, sus amigos argelinos y aquellos instantes de calma que consiguió entrever en medio del caos. A través de sus relatos, emerge la resiliencia de un hombre que, a pesar de los embates de la historia, encontró la fuerza para celebrar la vida en medio de la adversidad.

En sus palabras:

Mis hermanas, casadas también, y yo, tuvimos suerte de vivir en Orán, en una cierta armonía, muy contentos, porque Orán es un pueblo muy acogedor, con una gente muy simpática. Yo trabajaba con argelinos que nos entendíamos muy bien, compartíamos un trozo de pan con “calentita”. Yo, que no la conocía, al final me acostumbré. Era muy agradable la práctica que teníamos en Orán de ir a bañarse en las bonitas playas, ir a los bosques, me gustaba mucho hacer bicicleta, pasear por todo el departamento, todo lo que hoy son edificios y edificios, antes no había nada. Yo pasaba por Canastel, a veces hasta Arzew. Era un periodo muy alegre y muy simpático¹.

Yenia Camacho Samper

Yenia, una protagonista viva y singular, personifica la fusión de dos vertientes españolas que dejaron su huella en Orán, tal como se ha mencionado previamente. Su linaje se entrelaza con la experiencia de los braceros por vía

¹ Esta cita, junto con su historia, está recopilada de su artículo titulado “Españoles y Argelinos: vivencias y relaciones de una familia de españoles exiliados”, parte IV, del Archivo de la Frontera. Este artículo fue presentado en el Congreso Internacional *Memoria del Exilio Español en Argelia*, que tuvo lugar en Orán y Argel del 20 al 23 de octubre de 2019, y puede consultarse en el Archivo de la Frontera: <https://www.archivodelafrontera.com/e-libros/memoria-del-exilio-espanol-en-argelia-coordinacion-y-edicion-de-bernabe-lopez-garcia-y-de-eliane-ortega-bernabeu/>

materna y los exiliados republicanos por la línea paterna. En el año 1949, en Orán (Argelia), Yenia vio la luz, siendo descendiente de emigrantes por parte materna, representados por Josefa Samper, y de su padre exiliado republicano, Marcelino Camacho. En 1957, apenas unos años antes de la independencia argelina, la familia regresó a España.

El relato de Yenia se inicia con la llegada de su abuelo materno, Sebastián Samper, a Orán en 1932. Tras un año de arduo trabajo, logró reunirse con su esposa Piedad Rosas y sus tres hijos: Josefa, Isabel y Juan. La madre de Yenia, Josefa, quien era una de las hijas, arribó a la edad de cinco años. Originarios de Fondón, Alpujarras, eran de ascendencia almeriense. La crisis minera que asolaba España en ese entonces llevó a la familia a refugiarse en Orán tras el cierre de las minas donde trabajaba Sebastián. Inicialmente, se establecieron en “Hawch”, viviendas modestas con un patio compartido entre vecinos de diversas procedencias, como árabes, refugiados italianos y emigrantes españoles.

La ideología republicana impulsó a varios españoles, incluida la familia de Piedad, a regresar a España para unirse a la lucha por la república. Durante este periodo, los españoles en Orán seguían las noticias de la guerra de España a través del periódico *Oran Républicain*, una práctica que Yenia recuerda con precisión. La solidaridad entre los emigrantes económicos, conocidos como “braceros”, con la causa republicana desde Orán fue evidente, y posteriormente, se reunieron en una tierra compartida debido a un destino común.

La narrativa toma otro rumbo al explorar la historia del padre de Yenia, Marcelino Camacho, quien fue parte de los exiliados republicanos. Tras una difícil travesía vivida en España desde 1936 hasta 1943, escapó de los campos de concentración en Marruecos en enero de 1944, junto a su amigo Ricardo Segurana. Su periplo los llevó desde Casablanca hasta Argelia, donde fueron ingresados a la cárcel de Chateau Neuf en Orán. Marcelino, tras regularizar su situación, se dedicó al trabajo, convirtiéndose en metalúrgico y afiliándose a la CGT.

Josefina, madre de Yenia, se afilió al JSU a la temprana edad de 14 años y posteriormente al PCE, donde conoció a Marcelino. En las memorias detalladas y los testimonios recopilados por Yenia, se evidencian las memorias compartidas entre los españoles, ya sean braceros, exiliados u oriundos de Orán. La narración resalta la cálida acogida de la población local y la espontaneidad de su solidaridad, delineando así un episodio significativo en la historia compartida de estos grupos diversos.

Yenia compartió su relato con la esperanza y aprecio por las iniciativas destinadas a recuperar la memoria, reconociendo la importancia de transmitir estas narrativas de generación en generación para evitar que caigan en el olvido. En sus propias palabras:

Hasta la fecha actual, observamos que estas vivencias permanecen sumidas en un olvido intencionado, situación que resulta particularmente dolorosa en el caso del exilio en el Norte de África, el cual ha quedado excluido de los modestos progresos que se están llevando a cabo en la recuperación de la memoria. Confiamos en que encuentros como el que se celebra en Argelia marquen un cambio de rumbo y que los avances logrados se extiendan hasta alcanzar a España².

Eliane Ortega Bernabéu

Eliane, una mujer cuyas raíces se entrelazan con la historia de los refugiados republicanos en Argelia, nació en 1954 en la ciudad de Orán, territorio argelino que la vio crecer. Su linaje remonta a Gerardo Bernabéu Vilaplana, su abuelo, y Gerardo Bernabéu López, su tío, cuya historia previamente exploramos. Se autodenomina “española de Orán”, siendo la descendiente de exiliados españoles pertenecientes a las familias Ortega y Bernabéu.

Los abuelos de Eliane huyeron de España durante la Guerra Civil Española, encontrando refugio en Orán, donde sus padres se conocieron y dieron vida a la protagonista en 1954. La familia permaneció en esta ciudad hasta 1972, una década después de la independencia argelina. En las palabras de Eliane:

Mi padre y mi madre se conocieron en Orán. Con el primer exilio de marzo del 39 llega mi abuelo materno. La familia de mi padre llegó con otra oleada del exilio en el 47. Estaban en Melilla. El exilio tuvo diversas etapas. Ambas familias no se conocían y coinciden en Orán.

Eliane ha dedicado dos décadas de su vida a investigar la historia de los vencidos, centrando su atención en la cuestión republicana. En sus conferencias, transmite el coraje necesario para que las personas compartan sus vivencias y revelen públicamente sus recuerdos ocultos. Su entusiasmo por la historia de Orán es palpable, hablando de su infancia y recordando con cariño aquellos días felices: *“Nací en un país muy rico. Como niña, vivía feliz, sin ninguna preocupación, conviviendo con mis abuelos muy humildemente. Y también tuve una infancia muy rica en emociones y vivencias”*.

Sin embargo, en medio de los recuerdos nostálgicos, siempre hay espacio para la tristeza relacionada con su familia republicana que atravesó tiempos difíciles. A pesar de ello, su abuelo, con quien compartía la mayor parte de su tiempo, guardaba silencio sobre las penurias vividas en España. Como ella

² Esta cita, junto con su historia, está recopilada de su artículo titulado “Argelia en la Memoria del Exilio Comunista Español”, parte III, del Archivo de la Frontera. Dicho artículo fue presentado en el Congreso Internacional “Memoria del Exilio Español en Argelia”, celebrado en Orán y Argel del 20 al 23 de octubre de 2019.

misma relata: *“No me iba a contar que había estado en campos de concentración, que estaba lleno de sarna y que le quitaron su identidad, su libertad y que vivía asustado”*.

La propia autora ofrece una pintoresca descripción de Orán, destacando su carácter europeo con una marcada influencia mediterránea. En sus palabras: *“Era una ciudad europea con un carácter mediterráneo con una fuerte huella española. Allí el magrebí hablaba español, árabe y francés. Llegábamos a tener un idioma que se llama pataouet, una mezcla de árabe, francés y valenciano”*.

Tuve el privilegio de conocer a Eliane en persona, y la considero una mujer valiente y entusiasta, con un carácter que resalta su dedicación a preservar la historia y compartir las experiencias de los vencidos. Desde aquí, le envío mi sincero agradecimiento.

Alfred Salinas Algarra

Nacido en Orán en 1947, es hijo de emigrantes económicos conocidos como “braceros”. Su linaje materno, los Algarra, tiene sus raíces en Canjayar, Almería, Andalucía, llegando a Orán en 1870. Por otro lado, la rama paterna (los Salinas) emigró a principios de la década de 1870 desde Torre Vieja y Adrar.

La familia de su padre, Juan José Eugenio, experimentó la emigración temporal conocida como “golondrina”, desplazándose a Orán durante la época de vendimia y regresando a Canjayar el resto del año. En este vaivén, Juan José Eugenio perdió la vida a los 37 años mientras pescaba en Monte Cristo, dejando a su esposa Vicenta Roldán y dos hijos, incluida la madre de Alfred, con tan solo 2 años.

Alfred creció con la memoria de este abuelo ausente, pintado por su madre como “un hombre bueno y sencillo”, aunque su desaparición dejó una herida imborrable. La familia Salinas, a pesar de las dificultades, se aferró al sueño de proporcionar a Alfred una educación para superar obstáculos. Inscrito en escuelas privadas por dudas sobre la calidad de la educación pública, Alfred destacó académicamente desde temprana edad.

A los 13 años, estaba en segundo grado, pero la situación política y social obligó a la familia a abandonar su hogar en Orán. Desde la calle Marengo hasta la Rue général Desaix, y finalmente estableciéndose en Saint-Eugène, la familia experimentó cambios de residencia marcados por desafíos económicos.

El relato se cierra con la imagen de la familia viviendo en el número 4 de la rue du général Ferrié, en una villa construida en un terreno adquirido con préstamos del Crédito Agrario de Argelia. Este lugar, en pleno crecimiento, se convirtió en un hogar verde con árboles frutales, hortalizas y flores, pro-

porcionando estabilidad a la familia Salinas. La narrativa de Alfred Salinas Algarra refleja la lucha y la determinación de su familia ante las adversidades, destacando el valor que dieron a la educación como medio para superar las dificultades.

Actualmente Alfred Salinas, distinguido investigador universitario y nativo de Orán, lleva consigo una herencia que se remonta a los braceros españoles que emigraron a Argelia en el siglo XIX, siendo él mismo biznieto de estos pioneros. Doctor de Estado en Ciencias Políticas, autor de libros y artículos de revistas, Salinas se muestra incómodo ante el término “pie negro” utilizado para referirse a los habitantes europeos de la Argelia durante la colonización francesa. Cuando confronta esta denominación, Alfred responde con firmeza:

Soy oranés antes que cualquier otra cosa. Mi nacimiento en Orán no ocurrió después de 1830, sino hace mil años. Mis raíces se sumergen en el pasado más remoto de la tierra del norte de África, al igual que las de todas las personas originarias como yo, procedentes principalmente de Andalucía y el resto de España, que poblaron la ciudad de Orán antes de la independencia en 1962. La mentalidad optimista y despreocupada de mis ancestros contribuyó a otorgarle a la ciudad el apodo de ‘la Joyeuse’.

Los recuerdos de Alfred sobre los argelinos están llenos de estima y nostalgia. El barrio de “Saint-Louis” (antigua Kasbah), donde pasó parte de su infancia, era un lugar multiétnico y multiconfesional, con una gran presencia de españoles. La convivencia era palpable, con un respeto mutuo que caracterizaba las relaciones entre vecinos. La abuela de Alfred tenía una tienda de alimentación en la Kasbah, mientras que su madre vivía allí y tenía muchas amistades musulmanas. Su padre mantenía una estrecha amistad con su compañero de trabajo, el Sr. Bencherab, quien era inspector de Hacienda y mostraba una gran amabilidad hacia la familia. A veces, Alfred se encontraba con él los jueves, cuando iba a ver a su padre en la oficina de Miramar. El Sr. Bencherab era conocido por muchas personas en la comunidad, y gracias a él, su padre encontraba trabajo como contable para comerciantes locales. Este ingreso extra permitía a la familia disfrutar de pequeños lujos, como asistir a proyecciones de cine de vez en cuando.

En el año 2000, Alfred logró localizar al hijo del Sr. Bencherab Brahim, quien era profesor en una escuela en el barrio Maraval de Orán. Mantuvieron correspondencia durante un tiempo, pero eventualmente perdieron el contacto. En 2019, cuando Alfred regresó a Orán para un simposio sobre el exilio republicano, intentó volver a ver a Brahim, pero lamentablemente no pudo encontrarlo.

Además, recuerda los eventos trágicos del 5 de julio de 1962. A pesar de estas experiencias, Alfred conserva recuerdos felices de su vida en Orán, es-

pecialmente de los días tranquilos durante el verano de 1962, antes de que su familia partiera hacia Francia. Fue un período de serenidad que guarda con cariño en su memoria³.

³ Esta narrativa es un testimonio recogido por la autora el 2 de marzo de 2024, en entrevista personal.